

Ética y tragedia en Aristóteles proporciona una visión actualizada y resumida de las discusiones científicas sobre la *Poética*. La autora argumenta adecuadamente su postura: la *máthesis* poética no debe interpretarse de una manera intelectualista. Las tragedias no son moralejas y la *mimesis* no es copia o reproducción. La imitación es algo que no está en la realidad, lo que "vale", por así decirlo, de una tragedia no es la fidelidad al modelo natural, sino lo que "se añade" en la imitación. Este añadido, sin embargo, no es una moraleja; es una manera nueva de ver la realidad, justo como acontece con las buenas metáforas.

Héctor Zagal
Universidad Panamericana

Stanley CAVELL: *Reivindicaciones de la razón*, Madrid: Síntesis 2003, 653 pp.

Stanley Cavell, actual profesor emérito de estética y teoría general del valor en Harvard, es uno de los filósofos más influyentes e importantes de la segunda mitad del siglo veinte, especialmente en los círculos anglosajones de filosofía.

Su primer acercamiento a la filosofía lo tuvo en Nueva York. Abandonada su idea de ser compositor musical, Cavell pasaba días enteros escribiendo y leyendo a Freud, así como una de las revistas intelectuales más afamadas de la época: *Partisan Review*. Poco tiempo después decidió estudiar filosofía regularmente. Sus primeras incursiones en la filosofía académica se dieron en UCLA. Poco después recibió una beca para continuar sus estudios filosóficos en Harvard.

Para 1955, Cavell trabajaba en su tesis doctoral sobre la acción humana, cuando John L. Austin fue a Harvard a impartir una serie de conferencias y seminarios. Entre otros temas, habló sobre los performativos, objeto de estudio en su obra *¿Cómo hacer*

cosas con palabras?, publicada póstumamente en 1962; y sobre las excusas, objeto de estudio en un ensayo de su obra *Ensayos Filosóficos*. La visita de Austin a Harvard implicó un cambio radical en el camino filosófico de Cavell, que él suele ejemplificar con la conversión de San Pablo.

En ese tiempo, Cavell también comenzó su lectura de las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein, la obra que marcaría de un modo más profundo su pensamiento posterior. Su primera lectura del texto se dio en 1953, para esa época el libro le pareció una versión no sistemática del pensamiento de Dewey. Después de haber conocido a Austin en 1955, y haber escrito su ensayo "Must we mean what we say?" en 1957, Cavell abordó de nuevo las *Investigaciones*. Esta lectura le causó tal impacto, que rechazó muchas ideas de su maestro.

En 1961, Cavell presentó su tesis doctoral en Harvard, titulada "The Claim to Rationality". Dieciocho años después, una revisión de ésta constituiría lo que ahora es su obra filosófica más importante: *The Claim of Reason*, la cual fue publicada por primera vez en 1979, y ahora la editorial Síntesis publica en cas-

tellano bajo el título *Reivindicaciones de la razón*. Cabe mencionar que la estupenda traducción de Diego Ribes, profesor de estética en la Universidad de Valencia, ha sido abalada por el propio Cavell.

A pesar de la gran influencia que causaron Freud, Austin y Wittgenstein en Cavell, se puede hablar también de otras influencias tanto filosóficas como culturales: Heidegger, Nietzsche, Benjamin, Thoreau, Emerson, Coleridge, Wordsworth, Schlegel, Kierkegaard, Beckett, Shakespeare, Poe, Capra, Hitchcock, Debussy, Maeterlinck, entre muchas otras. La extensión de temas en su obra también es abrumadora: estética, ética, política, metodología filosófica, crítica y teoría literaria, cine, psicoanálisis, filosofía del lenguaje... abundan. Sin embargo, las polaridades de su obra pueden agruparse bajo una preocupación esencial, la cual, a mi parecer, sirve como fundamento para entender esta diversidad de temas y preocupaciones: el reconocimiento de la finitud humana.

A Cavell se le descubre principalmente por dos vías. En primer lugar, Cavell es uno de los pioneros de la estética cinema-

tográfica. En Cavell, antes que en cualquier otro pensador, el cine es un objeto serio de especulación filosófica. En este punto, resulta imposible evitar la comparación con Walter Benjamin. Este pensador veía a la literatura, del mismo modo que Cavell al cine, como algo que era provechoso especulativamente. Cavell pretende, como el mismo lo ha mencionado, hablar de cine del mismo modo en que Benjamin habló de literatura.

Hasta ahora, Cavell ha publicado tres libros sobre cine, en los cuales aborda tanto su ontología en *The World Viewed* (1971), como dos géneros cinematográficos: la comedia del enredo matrimonial en *Pursuits of Happiness* (1981), y el melodrama de la mujer desconocida en *Contesting Tears* (1996).

Lo curioso de esta primera vía de descubrimiento del pensamiento de Stanley Cavell es que no es incidental o secundaria a su ejercicio filosófico. Para Cavell, la cultura es algo mucho más extenso, y sólo dentro de ella la filosofía adquiere la fuerza necesaria para subsistir. Esto mismo lo deja ver en un ensayo titulado "The Thought of Movies", de su libro de ensayos

Themes out of School (1984): "¿Cómo es que un profesor de filosofía comienza a especular sobre las películas de Hollywood?—como si convertirse en un profesor de filosofía fuese más fácil de aceptar que escribir y pensar acerca del cine (...) la mayor parte de mi vida he tomado la dirección contraria a la pregunta [anterior], la cual me es mucho más natural: ¿Cómo es que alguien, cuya educación se formó yendo al cine y leyendo libros, comienza a pensar en la filosofía profesionalmente?" (p. 4).

De este modo, Cavell hace siempre la diferencia entre el ejercicio profesional de la filosofía y la filosofía misma. No es lo mismo ser un profesor de filosofía que ser un filósofo, del mismo modo que no es lo mismo ser un académico que un intelectual. Así, al filósofo se le presenta la realidad en su conjunto; y toda ella, como cualquiera de sus partes, es un buen motivo de especulación filosófica.

La segunda vía de descubrimiento del pensamiento de Cavell es a través de Wittgenstein y, de manera preeminente, en su obra *Reivindicaciones de la razón*. Como comenta Diego Ri-

bes: "La obra filosófica de Cavell parte de una interpretación propia de la filosofía de Wittgenstein y Austin, los fundadores de la llamada filosofía del lenguaje ordinario. Hasta tal punto que algunos de sus comentaristas consideran esta interpretación de Wittgenstein como la parte más original de su posición filosófica" (*Lo humano entre áreas*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia 2000, p. 155).

No me parece justo, sin embargo, calificar a Cavell de un simple comentarista de la obra de Wittgenstein. En Cavell, los problemas del pensador austriaco, en ocasiones abstractos, adquieren una tonalidad nueva. Cavell coloca, de manera ejemplar, las obsesiones lingüísticas de Wittgenstein en el centro de nuestros problemas epistemológicos de conocimiento ordinario, así como en el centro de nuestros problemas éticos de interacción humana. Cavell moldea existencialmente en *Reivindicaciones*, por decirlo de alguna manera, problemas que en Wittgenstein implicaban simples dilemas teóricos.

De la misma manera, Cavell es uno de los más reconocidos

intérpretes de la obra de Wittgenstein. En Cavell, como en algunos otros comentaristas (Kripke, Canfield, etc.) el problema del escepticismo es central. En *Reivindicaciones*, la obra de Wittgenstein constituye una respuesta al añejo problema del escepticismo del mundo externo, formulado en la pregunta cartesiana "¿Hay un mundo fuera de mí?"; como al problema del escepticismo de otras mentes, formulado por Descartes en la pregunta "¿Hay otras mentes además de la mía?". Sin embargo, que la obra de Wittgenstein sea una *respuesta* al escepticismo, no constituye de ninguna manera una *refutación* al mismo. *Refutar*, para Cavell, no es lo mismo que *responder* o *superar*. Para el pensador norteamericano, la obra de Wittgenstein constituye una *redención* constante a nuestra tentación natural, tanto escéptica como metafísica, de negar nuestros límites, nuestra finitud, y en el fondo, nuestra condición humana.

Tanto el escepticismo como la metafísica son, para Cavell, intentos de ir más allá de la única perspectiva que poseemos y que nos pertenece en tanto seres humanos. Esta idea da luz al aforismo wittgensteiniano: "Es

imposible escribir sobre uno mismo con más verdad que la que uno es. Esta es la diferencia entre escribir sobre uno mismo y sobre los objetos externos. Se escribe sobre uno mismo tan alto como se está. No está uno sobre zancos o en una escalera, sino sólo sobre los pies" (*Vermischte Bermekungen* §172).

En *Reivindicaciones de la razón*, Cavell expone la parte central de su proyecto filosófico. El reconocimiento de la finitud humana se muestra como el reconocimiento de la finitud de nuestra condición y de nuestra existencia. Para Cavell, el escepticismo, en términos generales, se caracteriza por la búsqueda de algo, que más allá de la condición humana, garantice nuestra conexión con el mundo y con los demás seres humanos. Desde un panorama global, el escéptico busca la certeza en nuestro conocimiento del mundo y de los demás hombres. Al darse cuenta que nunca podemos estar seguros de que existe el mundo u otras mentes en él, el escéptico cree haber hecho un descubrimiento epistemológico fatal. El escéptico, en última instancia, afirmará que estamos escindidos completa y definitivamente del mundo y de

los demás seres humanos.

Para Cavell, el escepticismo tiene una gran verdad, pero esta verdad no es su tesis ni su conclusión, sino, por decirlo de algún modo, una de sus premisas. Nuestra relación ordinaria con el mundo y con los demás seres humanos no se construye cognoscitivamente, si esto quiere decir que podría construirse a partir de la certeza. Pero que nuestra relación con el mundo y con los demás hombres no se de inicial o únicamente a partir del conocimiento, no quiere decir que dichas relaciones sean imposibles. Para Cavell, nuestro comercio diario en el mundo está en nuestras manos, y nosotros somos los responsables tanto de su éxito como de su fracaso.

Sin embargo, y esta es una de las propuestas principales de Cavell, que el escepticismo sea irrefutable teóricamente nos dice algo fundamental acerca de nuestra condición humana. Si sólo nosotros somos los responsables en nuestro trato cotidiano con el mundo y con los otros, dicha responsabilidad puede ser fácilmente rechazada por los mismos hombres. En el caso del escepticismo del mundo externo, ningún hombre puede vivir es-

cindido completamente del mundo. En otras palabras, la irrefutabilidad del escepticismo del mundo externo no tiene consecuencias prácticas relevantes. Pero en el caso del escepticismo de otras mentes, las consecuencias se presentan fatales y se despliegan en la tragedia.

Para Cavell, que rechacemos nuestra responsabilidad en el trato con los demás, o que no nos percatemos de que la tenemos, trae consecuencias funestas en nuestra vida ordinaria. Siempre podemos dudar, o nunca podemos estar completamente seguros, de que las manifestaciones externas de otro ser humano indiquen fielmente la identidad o la existencia de su estado interno. Podemos ignorar el dolor o el sufrimiento ajeno, o podemos ir por la vida como si los demás estuviesen engañándose. Otelo dudó del amor de Desdémona: ambos murieron. Lear ignoró lo que Cordelia tenía que decirle en su silencio: ambos murieron. La tragedia es la proyección natural de lo que el escepticismo de otras mentes tiene de verdad.

En conclusión, para Cavell la filosofía tendrá que mostrarnos los límites de la razón. Pero no para decirnos que es metafísicamente imposible acceder al

mundo externo y a las otras mentes, sino para decirnos hasta dónde podemos confiar en la razón, y en dónde empieza nuestra responsabilidad. O a la inversa, dónde somos responsables, y dónde comienza la tarea de la razón. Sabiendo siempre que nada es más humano que negar nuestra racionalidad, los criterios que nos relacionan con el mundo y con los otros hombres. En otras palabras, debemos ser conscientes de que la misma racionalidad es responsabilidad del ser humano, y de que nada hay más allá de nuestra condición humana finita que la garantice.

Mario Gensollen Mendoza
Universidad Panamericana